

Afro-reparaciones, memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá. Grupo de Estudios Afrocolombianos, CES, Universidad Nacional de Colombia, pp 647-660.

8 Arocha, Jaime y Moreno, Lina del Mar. Andinocentrismo, salvajismo y reparaciones. En: C. Mosquera y L. Barcelos (Eds). *Afro-reparaciones, memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales.* Bogotá. Grupo de Estudios Afrocolombianos, CES, Universidad Nacional de Colombia, pp 587-615.

Michael E. Latham. *Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era.* **Chapell Hill. University of North Carolina Press. 2000. 288 pp.**

La Guerra Fría se caracterizó por la tensión permanente entre dos esquemas de organización política y económica en pugna por su expansión y su mutua contención. En este contexto, las dos principales potencias en conflicto se orientaron a fortalecer el control sobre sus regiones de influencia proyectando sobre otras sociedades un determinado *deber ser* de la forma de organización social e institucional, tomando siempre como referente de dicha proyección, sus concepciones, ideologías y teorías sobre su propio *ser* y sobre su particular posición histórica predominante y de “avanzada”.

Dichas concepciones, ideologías y teorías sobre el propio ser y el deber ser de los otros, moldearon tanto en la esfera política como en la esfera académica las formas de interpretar los fenómenos y procesos del mundo de la posguerra, una vez el materialismo histórico se transformó en el sustrato oficial de las ciencias sociales en la Unión Soviética y las teorías de la modernización y el desarrollo se transformaron en el fundamento teórico y conceptual predominante en las diferentes áreas de conocimiento sobre las sociedades en los Estados Unidos.

Paralelamente, estos esquemas de interpretación del mundo se expresaron en la orientación de la política exterior de las potencias con los países de la periferia y en

la formulación y desarrollo de programas políticos, económicos y sociales dirigidos al afianzamiento dentro de sus respectivos bloques de dichas regiones de importancia estratégica.

En *Modernization as Ideology*, Michael Latham examina dicha relación entre requerimientos estratégicos, ideología, teorías y conocimiento social durante el gobierno de John F. Kennedy, enfocándose en tres de los más importantes programas internacionales de su gobierno: los Cuerpos de Paz, la estrategia contrainsurgente “Hamlet” desplegada en Vietnam por los Estados Unidos y la Alianza para el Progreso, programa que ayudaría a llevar a las naciones de América Latina de su condición de pobreza e inestabilidad, hacia el desarrollo democrático y el crecimiento autosostenido.

El fundamento de esta iniciativa era la necesidad de una participación activa de los Estados Unidos en el proceso de desarrollo económico, político y social de los países latinoamericanos en la llamada “década del desarrollo”, para lo cual, fue anunciada una cooperación por 500 millones de dólares para programas de desarrollo social, integración económica, vivienda, alimentación, salud, trabajo, educación y formación técnica y científica, acompañados de un conjunto de reformas sociales y políticas que sirvieran al propósito de adelantar un proceso de transformación social pacífica hacia la modernización y el desarrollo.

En el trasfondo del planteamiento y

desarrollo del programa había profundos temores y preocupaciones frente a la situación que entonces planteaba Latinoamérica.

Las graves condiciones de miseria, injusticia e inestabilidad, así como las manifestaciones antinorteamericanas, la identificación de regímenes militares con el apoyo de los Estados Unidos, la impopularidad de los gobiernos de la región, la formación de movimientos y grupos subversivos, la proyección de Cuba como potencial modelo de desarrollo, el cambio en la estrategia militar hacia la guerra de guerrillas y, especialmente, el anuncio de Moscú hecho en junio de 1961 dirigido a dar su apoyo a las guerras de liberación nacional en todo el mundo, acentuaron aún más la prevención del gobierno norteamericano con respecto a la vulnerabilidad frente al avance comunista en los países del “área más peligrosa del mundo”, designación dada por Kennedy a América Latina en consideración de sus condiciones internas y de los riesgos que imponía la penetración comunista en el continente para la propia seguridad de los Estados Unidos.

Las condiciones de los países latinoamericanos constituían un campo abierto para la penetración comunista, de tal forma que la clave para prevenir conflictos sociales o movimientos revolucionarios, consistía en adelantar programas de gran envergadura para dirigir los procesos de transformación en concordancia con las necesidades e intereses norteamericanos. De esta forma, la región quedaba convertida en un

importante escenario de confrontación en el contexto de la guerra fría, siendo la Alianza para el Progreso un mecanismo preventivo para la contención de la "amenaza comunista" y una estrategia de afianzamiento de los Estados Unidos como poder hegemónico en el hemisferio occidental.

La administración Kennedy enfrentaba por entonces difíciles problemas en Cuba y en otras regiones como el Congo, Laos y Vietnam, todo lo cual fortalecía el convencimiento de asistir a los países emergentes en su proceso de desarrollo como contrapeso a una estrategia comunista tendiente a la capitalización de las condiciones de pobreza e inestabilidad de las "periferias subdesarrolladas". En este contexto, - señala Latham - surge con especial fuerza en los medios políticos y académicos norteamericanos el concepto de "modernización" como vía para la interpretación de los procesos de cambio global y como referente ideológico del papel que en la aceleración y dirección de dichos procesos debían cumplir los Estados Unidos.

Durante la era Kennedy, influyentes académicos en las esferas del gobierno como W.W. Rostow, Lucian Pye, Daniel Lerner y James Coleman, se basaron generalmente en un esquema comparativo entre sociedades "tradicionales" y sociedades "modernas", considerando cambios en la organización económica, las estructuras políticas y los sistemas de valores, para orientar sus estudios y formular sus ideas en términos de

recomendaciones políticas. De esta forma, a la altura de la década de 1960 los estudios del proceso de modernización lograron un lugar dominante tanto en la reflexión académica sobre el cambio social internacional, como en la orientación de las relaciones internacionales de Estados Unidos.

La importancia otorgada a las ciencias sociales en la formulación de interpretaciones y recomendaciones sobre la dirección de las políticas estadounidenses con respecto a sus relaciones internacionales, había venido fortaleciéndose desde fines de la segunda guerra mundial, a través de la creación de diversos institutos y centros académicos dedicados a desarrollar investigaciones en el campo del desarrollo y de los estudios de área. Estos institutos y centros académicos, contaban a su vez con una gran financiación tanto de carácter oficial como privado y mantenían estrechos vínculos con dependencias gubernamentales como el Departamento de Estado y con organismos de inteligencia como la CIA.

Durante las décadas de 1950 y de 1960 la seguridad nacional demandaba que la academia proveyera conocimiento relevante sobre el mundo y señalara pautas sobre las formas en que Estados Unidos podría promover y controlar el cambio social. Al decir de Latham: "Los científicos sociales trabajando por y con el Estado, tanto en el gobierno como en la academia, frecuentemente dirigían estudios económicos, desarrollaban análisis políticos, identificaban peligros y clarificaban opciones estratégicas en

en formas que tenían un impacto directo sobre iniciativas políticas como la Alianza para el Progreso".

Dentro del enfoque de las teorías de la modernización se pensaba que la investigación sistemática permitiría identificar los avances que posibilitaron a los Estados Unidos surgir como "la nación más moderna del mundo", así como explicar las deficiencias que determinaban el atraso de otras sociedades y especificar las condiciones en las que conflictos sociales o transformaciones violentas podían desencadenarse.

En *Modernization as Ideology*, Latham argumenta que la teoría de la modernización puede definirse como una perspectiva a través de la cual las necesidades estratégicas y las opciones políticas de Estados Unidos, quedaban articuladas y comprendidas. Esta teoría, enfatizaba en varios aspectos fundamentales: 1. las sociedades tradicionales y modernas estaban separadas por una profunda dicotomía; 2. los cambios políticos, económicos y sociales estaban integrados y eran interdependientes; 3. el desarrollo tendía a realizarse alrededor de un estado moderno en una pauta lineal común; 4. el progreso de las sociedades en desarrollo podría ser acelerado a través del contacto con sociedades ya desarrolladas.

En este esquema interpretativo, los Estados Unidos se ubicaban en la cúspide de la escala histórica del proceso de modernización, representado el referente para determinar la distancia con respecto a éste de las sociedades menos desarrolladas.

A su vez, así como su presente serviría para guiar a las sociedades "estancadas" a través de su proceso de transición, el pasado norteamericano se mostraba como la ruta hacia la modernidad.

La teoría de la modernización y la consideración de la situación política, económica y social que mostraba a América Latina en particular como una región altamente vulnerable frente a la penetración y desarrollo de ideas y movimientos subversivos, imponían a los Estados Unidos la misión de impulsar y dirigir el proceso de transición de los países emergentes, proyectando sobre ellos sus valores, el carácter de sus instituciones políticas y económicas y una concepción del deber ser social representado por ellos mismos. El triunfo sobre la amenaza comunista en el frente latinoamericano implicaba un proceso de desarrollo en términos económicos, acompañado de un proceso de transformación de las estructuras políticas. Los Estados Unidos no tendrían que esperar a que los países subdesarrollados siguieran por sí solos el camino de la modernización. Por el contrario, debían actuar directamente sobre este proceso a través de programas como la Alianza para el Progreso.

De esta manera, advierte Latham, los argumentos de la ciencia social sobre la transición hacia la modernidad, la interdependencia de los cambios sociales, económicos y políticos, la pauta lineal del progreso, y el potencial del desarrollo liberal para ser acelerado por los valores, la capacidad económica y el conocimiento de los Estados Unidos, fueron todos

incorporados en el diseño y el discurso del programa para América Latina.

Sin embargo, la política de Kennedy hacia América Latina no solamente se basaba en la transformación de las estructuras políticas y de las condiciones económicas que podrían allanar el terreno para el surgimiento de movimientos subversivos, conflictos internos o cambios violentos de régimen en los países latinoamericanos. El gobierno de Kennedy había heredado una tradición de ayuda en el plano militar que a corto plazo, generó consecuencias que pusieron en cuestión tanto los propósitos iniciales de la Alianza para el Progreso, como sus realizaciones.

Dentro de los objetivos propuestos por la Alianza para el Progreso se encontraban aspectos como el replanteamiento de las relaciones con los militares latinoamericanos, la concepción de las fuerzas militares como agentes activos de progreso y la inculcación del respeto por el poder y los derechos civiles en las fuerzas armadas. Sin embargo, en cuanto se mantuvo la ayuda militar basada en la dependencia, esta vez con un cambio de enfoque hacia la seguridad interna de los países, y se fortalecieron los programas de formación de militares en áreas como el manejo de equipos, el uso de técnicas de interrogación y de inteligencia, el control de disturbios urbanos y el combate de subversión en áreas rurales, en Latinoamérica se creó un ambiente de represión y criminalización de las protestas legítimas, de violación generalizada de los derechos civiles y de fuerte estímulo a las aspiraciones militares al poder político. De

hecho, durante el periodo de gobierno de Kennedy, en América Latina se profundizó la persecución y erradicación violenta de la protesta civil, se dieron seis golpes militares y se fortalecieron los movimientos subversivos. Todo ello, en el marco de la lucha anticomunista que, exigida y aplaudida por el patrocinador, era llevada a graves extremos por parte de los patrocinados.

En el contexto del desarrollo de la Alianza para el Progreso se daba un profundo desequilibrio entre la política para el desarrollo y las políticas relacionadas con la seguridad, la lucha contrainsurgente y la preservación de los intereses norteamericanos en América Latina. Los efectos de estos desequilibrios dieron lugar no solo a cuestionamientos en torno al programa, sino a críticas dirigidas a su propia fundamentación teórica.

Modernization as Ideology se orienta a mostrar que experiencias como las resultantes de la implementación de la Alianza para el Progreso, contradecían la idea consistente en que el contacto con las sociedades desarrolladas acelerarían el proceso de transición hacia la modernización de las sociedades atrasadas. Por el contrario, este contacto muchas veces se traducía en injerencia extranjera y en procesos de violencia social que derivaban en la supresión de las estructuras de la democracia liberal. Por otra parte, se negaba la validez de un modelo universal de desarrollo, considerando que el proceso de los países industrializados había sido distinto al que ahora afrontaban los países subdesarrollados sujetos a los efectos

de romper con viejas estructuras y culturas "tradicionales" y de producir una convergencia de culturas modernamente uniformes, los procesos sociopolíticos posteriores a la implementación de programas fundamentados en la teoría de la modernización habían dado lugar al reconocimiento de distintas, impredecibles y variables sociedades en términos políticos, sociales y culturales.

En el proceso de expansión de su posición dominante y en medio de la pugna por contener el surgimiento de regímenes comunistas en América Latina, Asia y África, los Estados Unidos proyectaron sobre estas regiones su propio concepto de modernización, el cual integraba tanto una concepción universalista de la historia como una determinada imagen de la sociedad norteamericana como prototipo de las instituciones democráticas y capitalistas que, por la fuerza de su propio destino, debían expandirse a todo el mundo.

No obstante, a pesar de que aún hoy los gobiernos de los Estados Unidos justifican sus acciones militares y su intervención en otros países bajo la misma perspectiva ideológica, sin lugar a dudas la propia experiencia política y militar en otras regiones del mundo a lo largo del siglo XX le ha permitido a los políticos y a los académicos norteamericanos reconocer la necesidad de distanciarse de sus propias valoraciones, ideas y proyecciones sobre otras realidades sociales, con el fin de generar un conocimiento más adecuado a sus propios requerimientos tanto científicos como estratégicos. En este sentido, experiencias como Laos, Filipinas,

Vietnam o recientemente Irak y Afganistán, han servido para aceptar el imperativo de conocer las culturas locales como fundamento para la acción política y militar, aunque a este nivel prevalezcan las mismas justificaciones ideológicas.

El conocimiento sobre otras sociedades y culturas llegó a ser, y todavía es, imperativo en el diseño de la política exterior norteamericana, en especial cuando esta involucra potencial o prácticamente, acciones militares. La política exterior con respecto a los países emergentes y los métodos tradicionales de guerra durante la guerra fría en países como Laos, las Filipinas, Vietnam y actualmente en países del medio Oriente, resultaban y resultan insuficientes para las complejas condiciones que impone un escenario de confrontación no convencional.

El etnocentrismo característico de la ideología de la modernización propia de la teoría social y de los programas políticos de los gobiernos norteamericanos, se expresó con claridad tanto en el diseño y desarrollo de la Alianza para el Progreso, como en los procesos de intervención política y militar contrainsurgente de los Estados Unidos en diversos países del mundo durante las décadas de 1950 y 1960. En este contexto, las ciencias sociales como vías para la obtención de conocimiento estratégicamente útil, lograron un lugar importante en el ámbito de las prácticas políticas, siendo financiadas además por organismos oficiales, principalmente de inteligencia.

Los diversos proyectos de

derivados de relaciones marcadamente desiguales con potencias hegemónicas. Finalmente, se consideró que lejos de romper con viejas estructuras y culturas "tradicionales" y de producir una convergencia de culturas modernamente uniformes, los procesos sociopolíticos posteriores a la implementación de programas fundamentados en la teoría de la modernización habían dado lugar al reconocimiento de distintas, impredecibles y variables sociedades en términos políticos, sociales y culturales.

En el proceso de expansión de su posición dominante y en medio de la pugna por contener el surgimiento de regímenes comunistas en América Latina, Asia y África, los Estados Unidos proyectaron sobre estas regiones su propio concepto de modernización, el cual integraba tanto una concepción universalista de la historia como una determinada imagen de la sociedad norteamericana como prototipo de las instituciones democráticas y capitalistas que, por la fuerza de su propio destino, debían expandirse a todo el mundo.

No obstante, a pesar de que aún hoy los gobiernos de los Estados Unidos justifican sus acciones militares y su intervención en otros países bajo la misma perspectiva ideológica, sin lugar a dudas la propia experiencia política y militar en otras regiones del mundo a lo largo del siglo XX le ha permitido a los políticos y a los académicos norteamericanos reconocer la necesidad de distanciarse de sus propias valoraciones, ideas y proyecciones sobre otras realidades sociales, con el fin de

generar un conocimiento más adecuado a sus propios requerimientos tanto científicos como estratégicos. En este sentido, experiencias como Laos, Filipinas, Vietnam o recientemente Irak y Afganistán, han servido para aceptar el imperativo de conocer las culturas locales como fundamento para la acción política y militar, aunque a este nivel prevalezcan las mismas justificaciones ideológicas.

El conocimiento sobre otras sociedades y culturas llegó a ser, y todavía es, imperativo en el diseño de la política exterior norteamericana, en especial cuando esta involucra potencial o prácticamente, acciones militares. La política exterior con respecto a los países emergentes y los métodos tradicionales de guerra durante la guerra fría en países como Laos, las Filipinas, Vietnam y actualmente en países del medio Oriente, resultaban y resultan insuficientes para las complejas condiciones que impone un escenario de confrontación no convencional.

El etnocentrismo característico de la ideología de la modernización propia de la teoría social y de los programas políticos de los gobiernos norteamericanos, se expresó con claridad tanto en el diseño y desarrollo de la Alianza para el Progreso, como en los procesos de intervención política y militar contrainsurgente de los Estados Unidos en diversos países del mundo durante las décadas de 1950 y 1960. En este contexto, las ciencias sociales como vías para la obtención de conocimiento estratégicamente útil, lograron un lugar importante en el ámbito de las prácticas políticas, siendo financiadas además

por organismos oficiales, principalmente de inteligencia.

Los diversos proyectos de investigación social que se adelantaron con posterioridad a la implementación de los programas de la Alianza para el Progreso, se inscribieron en el marco de los requerimientos de la lucha contrainsurgente que los Estados Unidos se vieron obligados a enfrentar una vez la naturaleza de las relaciones políticas y de la confrontación militar se había transformado. Este nuevo contexto trascendía la dimensión meramente política y militar e imponía la necesidad de conocimiento sobre las condiciones en que surgen movimientos insurgentes e insurrecciones sociales, así como sobre las características culturales de sociedades en conflicto que entran en la esfera de interés e influencia de los Estados Unidos.

En *Modernization as Ideology* se encuentran importantes referentes para profundizar en la relación histórica entre ideología, ciencias sociales y prácticas políticas en el contexto de las relaciones internacionales estadounidenses, en particular, con respecto a América Latina durante el siglo XX. Se trata de un tema de implicaciones teóricas e históricas que atañen al papel del conocimiento producido por las ciencias sociales en las relaciones entre distintas sociedades y a la importancia de dicho saber con respecto a la toma de decisiones políticas. En este sentido, la obra de Michael Latham aparece como un punto de llegada desde los trabajos de Horowitz sobre el llamado “Proyecto Camelot” durante la década de 1960, y un punto de partida para avanzar en

la reflexión y la investigación en la importancia política del conocimiento propio de las ciencias sociales.

Carlos Quinche
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia

NOTAS

- 1 Rabe, S. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 1999.
- 2 *Ibid.* págs. 9–32.
- 3 Latham, M. *Modernization as Ideology*. Págs. 5–10.
- 4 Cumings, B. *Boundary Displacement: Area Studies and International Studies During and After the Cold War*, en: Simpson, C., (editor), *Universities and Empire, money and politics in the social sciences during the cold war*, The New Press, Nueva York, 1998. Págs. 159–166.
- 5 Latham, M. *Ideology, Social Science and Destiny: Modernization and the Kennedy Era. The Alliance for Progress*, en: *Diplomatic History*, Vol. 22, junio, 1988, páginas 199–229. p. 206. (La traducción es del autor del presente texto).
- 6 Rabe, S. *The Most Dangerous Area in the World*.